

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

Antropología: ciencia de integración y transformación .

Alvaro Böhme y Javier Tamblay.

Cita:

Alvaro Böhme y Javier Tamblay (1985). *Antropología: ciencia de integración y transformación. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/hbG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANTROPOLOGIA: CIENCIA DE INTEGRACION Y TRANSFORMACION

Alvaro Böhme y Javier Tamblay

"El hombre es el único ser que tiene la capacidad de trascender decididamente de la situación en que se encuentra con arreglo a sus objetivos".

PROLOGO

Este trabajo intenta exponer las líneas fundamentales de nuestra visión de la Antropología. Es por supuesto, solamente un indicio de lo diferente que puede ser una ciencia nacida en la perspectiva y el fragor de estos tiempos; pretende nuestro trabajo motivar una integración claramente orientada a la construcción de un movimiento humanista en la Ciencia. La ciencia burguesa que se enseña en la Universidad, calla hipócritamente tratando de ocultar la continuidad y la interrelación que hay entre existencia y conocimiento. Como tal se declara "neutral"; obviamente esta falsa actitud sólo ayuda al oscurantismo del conocimiento y por ello cualquier persona que tenga la capacidad de querer ver, se dará cuenta, que este tipo de ciencia no sirve al Hombre y por ello debe ser abortada.

La ciencia como organización de un método de conocimiento cumple en nuestra sociedad una función biológica: la única función biológica que vale la pena es aquella que sólo da más vida.

Nuestro intento se juega por dar a conocer este problema, y un Primer Congreso Chileno de Antropología, llama esencialmente a aclarar este tipo de discusiones: Aquí no sólo se critica el sentido de la ciencia normal, sino también el ¿qué es la Ciencia?, ¿Qué es el Hombre, ¿Qué es la Antropología?. Sin este tipo de dudas nuestra actividad no tendría sencillamente un sentido científico y no sería más que un ejemplo de simple mecánica, de reflejo condicionado, de patética sumisión doctrinal.

En todo caso, en esta ocasión nuestra intención se centra a la esencia de nuestra noción de Antropología: acerca de la unidad del Universo, la potencialidad del Hombre, la integración con la Cultura, la Libertad.

Por eso trataremos de escribir del modo más claro posible, esperando por supuesto no aburrir al lector... En esta misma situación esperamos que se nos conceda una sola cosa: muchas frases de éstas no gustarán o no se entenderán: por ello no es necesario oponerse a esta tesis, lo verdaderamente necesario es poder encontrarse con ella. (Un encuentro entre seres Humanos no necesita más que un solo segundo).

INTRODUCCION

El problema esencial de las ciencias de la civilización occidental se centra en una contradicción de fondo: se cree que son objetivas. Y cuando se dice objetivas, se pretende que éstas se transformen en un ente independiente de la subjetividad humana, especialmente aquella que dice de la perspectiva y situación del investigador y de los intereses de su sociedad.

Esta visión nace aparentemente de la herencia mecanicista clásica, que concibe la realidad como un encajonamiento de fenómenos ajenos los unos a los otros, susceptibles de ser conocidos científicamente por medio de toscas causalidades lineales, de pesas y reglas.

Realmente tal método pudo ser muy útil para la descripción de los fenómenos simples que observa la física clásica...pero la verdad es que en nuestro tiempo ya no es posible servirse de tal método, hoy es evidente la infinita complejidad de todas las cosas, de la continuidad entre energía, materia y espíritu y que en cualquier fenómeno la cantidad de variables intervinientes (que observamos) es una fracción solamente de un continuo indesgarrable como lo es la trama dinámica del espacio-tiempo.

En Antropología, como en todas las demás ciencias sociales los fenómenos observados, los procesos, son de inmensa complejidad, pues en ellos no intervienen mil variables importantes como en un experimento químico simple, sino que cientos de miles, o más aún. La herencia mecanicista reina en nuestra moda de investigaciones, impidiendo en un contexto social (de formas estatales que no son muy amigas de las humanidades) el desarrollo de una ciencia que esté a la altura de los avances de las ciencias más avanzadas, sean éstas la Física, la Biología, etc.

El progreso de los campos de la ciencia natural es enorme, así hablamos hoy de Teoría de la Relatividad, de Cuántica, de Teoría Sintética de la Evolución, de Teoría de Sistemas, etc., pero no hablamos prácticamente de teoría alguna en ciencias sociales. Como si el conocimiento de nosotros mismos fuera un Tabú o una actividad reservada a la Filosofía clásica, a las Artes o al Animismo, exclusivamente.

Obviamente el problema científico de la Antropología se centra en un insuficiente desarrollo teórico. Prueba de esto es que gran cantidad de "cientistas sociales" ignorarán que la Antropología no es sino la Ciencia del Hombre.

Exceptuando, tal vez, el caso del Materialismo Histórico (que ya lleva un siglo de doctrina) no hay ciencia social que haya logrado integrar el circuito de conocimiento que en conjunto con el aporte de las ciencias naturales, proponga una cosmovisión que borre de un plumazo toda la perorata disgregada de las disciplinas ignorantes de los progresos fundamentales, las que en su pretendido a-valoricismo no han dudado en poner sus conocimientos al servicio de propósitos antihumanos y enajenantes.

Semejante situación proviene de la ciencia, de la negación de la capacidad del Hombre de ser motivo de sus propios actos, responsabilizándose además de sus consecuencias y teniendo la capacidad de disponer de su voluntad para solucionar, modificar o corregir prácticamente todos los problemas; la negación de esto, que es evidente para toda persona que actúa desde sí misma, no proviene sino del considerar al Hombre como un objeto estático, ajeno a nosotros, susceptible de ser conocida sólo por medio de "objetivos instrumentos empíricos".

La Antropología no puede consagrarse en la ciencia mecanicista normal, pues cuando hablamos del Hombre estamos hablando de nosotros mismos: el método de las Ciencias Sociales sólo podrá ser Antropológico si conoce la intersección vital entre subjetividad y objetividad, de un modo si se quiere fenomenológico, como principio básico de conocimiento.

En este sentido, hemos investigado en la búsqueda de los principios físicos, biológicos, síquicos que son el antecedente de la grandiosa complejidad que unifica al ser humano en sí mismo, con respecto a sus semejantes y su medio natural, en el presente y futuro: alcanzar desde esta situación una integración de las ciencias con el Hombre y su destino es sencillamente la promesa de poder organizar la cultura de modo coherente consigo misma, de alcanzar logros tan fantásticos como llegar a poner la Tecnología al servicio de la humanidad o de dirigir los próximos pasos de nuestra evolución...

En todo caso, toda esta visión se basa en la concepción del Hombre como la del ser que tiene la capacidad de trascender decididamente de la situación en que se encuentra, con arreglo a sus objetivos.

Principiaciones

Como nuestro lenguaje no dice exactamente lo que queremos decir porque no hay palabras o éstas significan otra cosa, trataremos de ponernos de acuerdo con estas "principiaciones" (las que a diferencia de las definiciones, no matan una idea, sino que la inician).

En general, siempre trataremos de ir al sentido original de los términos, pues generalmente términos de gran importancia han evolucionado o degenerado en cosas muy distintas, habiendo de este modo términos que han derivado en otra idea, o ideas que sólo ahora reciben su nombre:

La CIENCIA por ejemplo será todo modo de conocimiento organizado, habiendo por supuesto formas muy diferentes de ella en los diversos lugares y tiempos, ANTROPOLOGIA será simplemente la ciencia del Hombre, CONOCIMIENTO será la relación básica entre síquica y entorno, CULTURA o modo de domesticación del espacio-tiempo basada en la actitud inteligente y transformadora hacia el ambiente, LENGUAJE el medio de comunicación por signos y símbolos, de la Cultura, la BIOLOGIA será la ciencia de la vida, la PSICOLOGIA la ciencia del alma, etc.

En general, lo que se requiere es crear una conceptualización que en sí misma considere la idea de dinámica: la estructura la entendemos como una delimitación deliberada del movimiento del Universo y que da cuenta sólo de un instante de las relaciones que allí tienen lugar; y a la organización, como las relaciones que observamos entre ellas.

Una conceptualización como ésta sólo nos dice que la comprensión del todo es la base que nos posibilita realmente una CONSCIENCIA, la cual es la base del proceso de comprensión de lo que conocemos; de quien comprende; por qué y para qué.

I: EL HOMBRE, VECTOR DE TRASCENDENCIA DE LA REALIDAD

La evolución de la Realidad se ha dado con un sentido de complejización de los niveles de organización progresivo, de este modo hay una identidad entre los sistemas básicos y primitivos hasta los modernos y más complejos, que se identifica como una continuidad de la esencial del nivel cuántico hasta el psíquico, de lo pequeño a lo inmenso, de lo simple a lo complejo; y siempre dentro de un mismo Universo al infinito.

El paso desde un Universo hadrónico primitivo al estelar después de la explosión primordial es veloz, para continuar desarrollándose la organización hasta el nivel complejo de los organismos vivientes.

Se conciben los organismos vivos como "sistemas que tienen una producción, mantenimiento y destrucción de componentes tales que generan los procesos en sí, y que conforman una unidad" (1), son unidades autopoyéticas que intercambian y procesan materia en relación con su biósfera, para su conservación, su reproducción y su evolución como especie.

La evolución en nuestro planeta Tierra se ha dado por una adaptación de la organización de los organismos a los procesos de un medio ambiente, dada en función de un mejor aprovechamiento de la energía biológica. Así es como la complejización de las relaciones ecológicas se da en un principio como forma de nivel vegetal (dando sentido a la materia inorgánica mediante la asimilación fotosintética) o después como un nivel animal, los que caracterizados por su mayor variabilidad de relaciones, basado en su movilidad y su sistema nervioso, dan sentido a la vida vegetal (asimilando los hidratos de carbono, en una cadena trófica compleja) además de alcanzar una superior independencia respecto del medio, es decir, de libertad (2).

Este liberarse de los condicionamientos del ambiente pasa a su punto máximo con el Hombre: los inicios de tal historia se advierten con claridad ya hace cincuenta millones de años, con la aparición en los primates del eoceno (Purgatorius) de las primeras señas de una evolución de su sistema nervioso, asociado al proceso que en tiempo biológico llegaría a ser vertiginoso: la CEREBRALIZACIÓN; apareciendo en ellos las tendencias al ensanchamiento y aumento del volumen del cerebro, con desplazamiento de las órbitas oculares a la parte frontal de la cara, permitiendo la percepción del espacio en tres dimensiones...este cambio más el aumento del número de neuronas "y de sus niveles de percepción y asociación en los hemisferios cerebrales sobrecrecidos, dotaría a los monos de una percepción inédita hasta entonces, con una experiencia del espacio y el tiempo coordinados en la memoria" (2).

Esta nueva relación con el medio ambiente haría de los primates miembros de una vanguardia adaptativa de éxito espectacular: muestra de ello es la increíble evolución de un rasgo seleccionado con prioridad a pesar de ser un sistema extremadamente complejo en su nivel de organización. Aquellas primeras formas descendientes tal vez, de los Dryopithecus, que tuvieron que bajar del árbol y desarrollar una locomoción bípeda se encontraron originalmente en un nivel de organización física y psíquica que superaba todas las expectativas, desarrollando hace más de tres millones de años (nivel Homo habilis, por lo menos) una estrategia ecológica de activa transformación del entorno (detectada en el inicio de la fabricación de instrumentos de piedra) la que iría paulatinamente adquiriendo un carácter cada vez más intenso, y que se manifiesta en los últimos 10 a 20.000 años en la revolución neolítica y la aparición de las civilizaciones con la organización científica de la economía (agricultura, astronomía) basada en el principio primordial de la génesis de la cultura como la progresiva DOMESTICACION DEL ESPACIO TIEMPO y que es el factor directriz de la trascendencia, personificada en el Hombre, de la superación global de los determinismos de la realidad.

Esta actitud del ser humano, se fundamenta en su nivel de organización, que es el de mayor complejidad conocida y sintetiza magnitudes únicas de información. La complejidad que delata a niveles atómicos, moleculares o neuronales, la estructura del sistema nervioso o el cerebro no es sino evidente hasta que advertimos los fundamentos de la conducta humana en relación con su entorno, sea éste social o ecológico, sea de origen individual o colectivo. Las posibilidades de interacción humanas son prácticamente infinitas, pues su variabilidad está garantizada por su inmensamente complejo sistema de organización de la energía integrada del medio circundante, la inteligencia es posible por una reflexión consciente de la información que fluye entre individuo y ambiente, esta inteligencia conecta al espíritu con la materialidad porque ambos no son sino dimensiones de un mismo espectro de lo real.

La Psíquica que está en el nivel subatómico donde no sólo se pierde la continuidad entre estructura y función nerviosa, sino que entra en un mundo desconocido donde las cosas parecen perderse, puede conocerse por medio de sus relaciones más concretas, específicamente por el proceso de la creación humana, un proceso que transmitido configura al sistema cultural, un acto basado en la concreción de la preimaginación. La Psíquica parece superar los determinismos de la geometría tetradimensional, pues de hecho no se advierten sus límites (de imaginación). Sus raíces se hunden en lo insondable, pero su realidad es evidente: la vemos cada vez que concretamos un sueño, cada vez que el Hombre se hace Humano, cuando transformamos el transcurso de los acontecimientos, al intervenir logrando un objetivo, al hacer real lo imaginado con antelación. El Hombre se expresa en el mundo por la cultura, pero su acción no es vital sino hasta que alcanza un grado superior de conducta, el de la Consciencia, es decir el que pertenece al proceso de comprensión de lo que conocemos; por qué y para qué.

La inteligencia cumple una función biológica, ésta no es sino comprender la realidad, y esta función es la que continuamente realiza (entre otras cosas, por supuesto) el gran Arte o la Ciencia.

No es difícil entonces entender el tipo de ciencia que se propone, una ciencia que sea coherente con la vida y la libertad del Hombre, una ciencia por el Desarrollo Humano, pues ante los ojos de todos está claro que no está consolidado el proceso de Humanización, la Inteligencia que posibilita la Cultura se da por medio de los factores de la intuición, los sentimientos, la razón, o la voluntad; capacidades que se encuentran presentes en todos los individuos de la especie, que se pueden inhibir, desarrollar, supeditar unas a otras dependiendo ello, siempre, de la orientación educacional o cultural que los Hombres concretos reciban. Por ello negarlas, en mayor o menor medida, es una barbarie fruto de la ignorancia y la ignominia, y especializar la actividad a una u otra, hasta con horario y lugar de concurrencia, es un acto de terrorismo "contra natura".

Conducir encauzadamente la energía hacia el logro de propósitos imaginados con antelación, hace, del Hombre, un ser ya no sólo transformador de su contexto, sino un ser esencialmente creador de nuevos sistemas reales. Independizarse paulatinamente de los condicionamientos físicos y ambientales se hace patente, en nivel humano, ya no sólo cuando es posible elegir entre dos o más alternativas, sino cuando es posible crearlas.

Esta capacidad del Hombre, de transformar su propio contexto, de ya no adaptarse específicamente a un medio, sino de adaptar este medio a su propia subjetividad, se posibilita por nuestro antecedente evolutivo de reflexión cognociente de la información; es decir de nuestro nivel de organización (como sistema viviente) y significa una capacidad, en progresiva potencialidad, de liberarse paulatinamente de los condicionamientos de la materialidad, sitúa al Hombre en un lugar de vanguardia de un proceso de superación global de las leyes de resolución del campo del Universo Físico. Esta posibilidad se concreta como promesa, con la sola decisión de la Voluntad humana, pues en nuestra posición se sitúa la capacidad de crear un mundo nuevo si nos lo proponemos (por la reorganización del sistema social y cultural). La exclusiva condición que decide esta encrucijada, pensamos, pasa por una comprensión del legado de nuestros antecedentes, por la decisión de objetivos y sobre todo por nuestra resolución en persona humana, es decir en Motivos de nosotros mismos.

La trascendencia humana, en este momento, se identifica con la capacidad de superación de la Realidad por medio de la "función" vital de la liber-tad. La aparición del Hombre significa, entonces, la aparición de la Li-ber-tad en el cosmos.

La inteligencia reflexiva del Hombre, si bien percibe, procesa e integra información del entorno, también organiza elementos que no son parte de las manifestaciones de este entorno, y que surgen de su propia interioridad para transformarse en situaciones nuevas, estas manifestaciones humanas son llamadas creaciones. La creación es la prolongación de lo esencial del Hombre en el medio.

El conocimiento del pasado y del futuro son fundamentales en la posibilidad de concreción de esta capacidad, pues permite sobre la base del conocimiento o creación pasada, proyectar nuevas obras para el futuro, y más aún, concretar esas obras desde el momento mismo de la imaginación en el presente.

En síntesis, la creación hay que entenderla como dos procesos, que podrían darse en forma simultánea. El primero, de imaginación de un espacio-tiempo futuro, y el segundo, como la concreción material de esa imaginación. Crear es como robarle al espacio un proceso que se está llevando en la práctica de una manera, para imbuirlo en la dinámica humana. Para realizarlo uno mismo de otra manera. Crear es transgredir el proceso natural de las cosas, otorgándoles un ritmo y un sentido diferente, donde la organización de la realidad físico-temporal deja de ser el guía que da sentido o dirección a los procesos y comenzamos a dirigir nosotros mismos esos procesos, de acuerdo a los objetivos o intenciones que tengamos. Esta larga cadena de acontecimientos dirigidos por el Hombre a través de la historia, en forma social, es la Cultura, que desde un punto de vista biológico podría denominarse como la domesticación del espacio-tiempo. Esta domesticación significa la absolución del tiempo físico objetivo, hacia un tiempo humano subjetivo, desde el cual se construye un espacio también distinto, pues su dinámica (el tiempo), ha sido intersectada, creada por nosotros.

Esta misma inteligencia reflexiva puede ser entendida en dos niveles:

- Imaginación de situación: que implica una toma de conciencia de la situación de nosotros en el medio.
- Imaginación de solución: que implica el poder de trascender a esa situación de acuerdo a nuestros propósitos, y cuya trascendencia biológica se hace presente en los siguientes hechos: 1) La posibilidad de adaptarnos a los cambios del medio ambiente, gracias a nuestra movilidad y al uso de elementos del mismo medio para protegernos. 2) En la adaptación del medio a nosotros, influyendo activamente en su naturaleza; y por último, 3) en la creación de un medio ambiente completamente artificial (como lo son por ejemplo las naves espaciales), lo que implica la generación de nuestro propio marco de influencias biológicas y, cuya trascendencia radica en la posibilidad inédita hasta el momento de dirigir la génesis de nuestro próximo paso evolutivo.

Todo este conjunto de hechos nos sugiere que la creatividad humana constituye el paso de superación de la tetradimensionalidad física, en un nivel de relaciones, donde los condicionantes externos -geográficos, biológicos e incluso sociales-, pierden su valor, ante las proposiciones y decisiones del Hombre organizado individual y políticamente. (Es la aparición de la Libertad en el Cosmos).

Crear es Crearse

Quizás, pueda resumirse este encabezado en esta frase: "Sólo conocemos el mundo, las cosas y los procesos en cuanto los creamos, o sea, en cuanto nosotros los reproducimos espiritualmente" (3). sabemos que los seres humanos, a diferencia de los animales, necesitan formarse en el mundo para acceder a su dominio. Cada una de nuestras obras es un preámbulo, una preparación para realizar una obra de mayor envergadura -no en tamaño, sino en cualidad-; esta es la evidencia más clara para afirmar que el resultado del trabajo no sólo es la obra terminada, sino el hombre que se ha organizado, que ha crecido en complejidad interna durante el proceso. Esta noción de trabajo tiene una importancia social de sobre implicancia, pues la naturaleza de la obra, así como el hombre que se ha construido al hacerla, posteriormente influirán en la sociedad; el que esta influencia sea benéfica para el desarrollo de los demás hombres, dependerá por ende, tanto de la naturaleza del proceso de factura como de la obra misma.

Otro elemento importante de tomar en cuenta es que en el hacer, el hombre no sólo reconoce la externalidad, sino que se conoce a sí mismo, tanto sus capacidades como sus posibilidades, es decir, toma conciencia de sí; esta autoconciencia es lo que hemos llamado Reflexión Conciente (cuya base es la Inteligencia), origen de la trascendencia del fenómeno humano, que totaliza e integra todas las posibilidades de conjunción armónica, así como de caos, del fenómeno universal.

II: EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD ACTUAL

Se hace cada vez más manifiesta la necesidad de una integración cualitativa en la interpretación de las relaciones físicas, psíquicas y sociales, para poder resolver las encrucijadas que hoy se plantean como problemas de difícil solución en la humanidad. Esta necesidad nos conduce a indagar en el fenómeno de la Conciencia una posible respuesta.

Si nos atrevemos a imaginar una cosmogonía con los temas tratados, tendremos que: la extroversión del movimiento de la energía, dio lugar a relaciones cósmicas, físicas y biológicas, cuyo concierto evolutivo desemboca finalmente en el nacimiento de la Vida. Todo este devenir se manifiesta en la aventura del Hombre-Universo, que toma conciencia de sí en el conocimiento de sus propias relaciones.

Imaginemos el fenómeno que representa la Conciencia en el concierto universal; en primer lugar, no ocupa un lugar en el espacio. De este modo, se sustrae en esencia a las leyes que imperan en el mundo material. Es un proceso atemporal, y su relación con el mundo físico, sin embargo, exige una presencia cuyo puente vivo es la organización del Hombre a través de su sistema nervioso. La Conciencia intercepta al mundo físico en una situación que es propia del mundo físico, y que se reconoce en la experiencia de presente; de tal manera el presente es la participación activa de la Conciencia en el mundo físico a través del fenómeno de la Vida. La Conciencia sólo escapa al riguroso ritmo del concierto universal en ese encuentro con el mundo material. Sólo en la conciencia humana el Universo puede sustraerse a las leyes que lo gobiernan. Sólo a través de la conciencia del Hombre el Universo puede realizar una labor creativa que no se encuentra encadenada a la grandeza e ineludibilidad de esas leyes. En este punto, podremos preguntarnos por la importancia y necesidad de la Conciencia para la evolución del Hombre como entidad cósmico-conciente, y cómo se puede desarrollar.

La conciencia humana la percibimos en el presente, y como hemos dicho, ese presente es presencia de la Conciencia en el mundo de las relaciones físicas.

Cuanto más intensa y voluntaria es la relación del conciente humano con el mundo físico, tanto mayor es el conocimiento que se adquiere de éste, y más efectiva es la Conciencia como herramienta de transformación de la realidad. En definitiva, la conciencia humana lleva implícita la integración del Hombre consigo mismo y con su entorno natural.

Resolución de la Conciencia

El estado óptimo de la Conciencia es el estado de resolución en la relación con el mundo físico, en el presente. Una conciencia voluntariamente resuelta, activa y atenta durante todo el proceso, es capaz de organizar antecedentes -que se perciben en el presente como pasado-, con arreglo a un proyecto entendido en la idea de futuro. Por lo tanto, cuanto mayor sea la conciencia, mayor será la capacidad de organización de antecedentes, y mayor la capacidad de trascendencia de los proyectos a futuro.

La No-Resolución o Inconciencia

Sin embargo, el actual estado de las cosas propicia en el Hombre, una situación de conciencia no resuelta. Esto redundará en el desconocimiento de lo que acontece en el mundo, dada la precariedad de la relación con el entorno. Esta superficialidad impide al hombre concreto lograr elaborar un registro acabado de los acontecimientos, es decir inhibe la capacidad de organización de antecedentes, con lo cual la persona pierde en consecuencia, la capacidad de conocimiento del entorno y de sus propios procesos individuales (autoconocimiento), y la posibilidad de proponerse objetivos y proyectos trascendentes y/o de largo aliento.

Por otro lado, el desconocimiento de lo que sucede en el mundo y dentro de sí mismo, mantiene al ser en un estado de temor y desconfianza constantes respecto de todo lo que sucede, dejando allanado el camino para la minimización e inconsistencia de las relaciones sociales, y en el caso más extremo, para la amenaza, la cohesión y la violencia, que pasan a constituirse en elementos fundamentales de regulación y soporte de las organizaciones políticas y sociales en general.

La Ausencia de Vínculos Humanos

Todo este conjunto de hechos se traduce en la ausencia de vínculos reales entre las personas, hecho que ha sido fundamental en la generación de mediatizaciones abstractas y particularizantes. El ejemplo más claro de estas mediatizaciones es la existencia del dinero, que comienza a interponerse como fianza en todas las relaciones de intercambio económico, y que finalmente sustituye a la persona que lo posee, llegando a simbolizar el status y la licencia de influencia social, y a ser el punto de referencia y la directriz de las decisiones políticas y económicas en todo el planeta.

Como rebote y consecuencia de lo arriba expuesto, el dinero se propone (ante la ausencia de propósitos más trascendentes) como objetivo deseado, lo que alienta el desarrollo del individualismo comercial y la propiedad privada, así como ha incentivado el desenvolvimiento de la ideología positivista y conservadora de occidente, que se encarga de justificar su existencia y de mantener el estado de las cosas en forma indefinida.

El estado de inconciencia generalizada, gravita en una serie de deformaciones o enfermedades sociales, muchas de las cuales han sido estudiadas en detalle por ideólogos, filósofos e investigadores sociales, especialmente a partir del siglo XIX, con el apareamiento de la teoría marxista. Expondremos a continuación, algunas de las patologías que hemos detecta-

do y que nos parecen menos aclaradas, las que merecerán en el futuro, ser estudiadas en profundidad y desde una perspectiva más consecuente con nuestra naturaleza conciente.

Apoliticismo y Burocracia (Ofi-cinismo)

Como hemos argumentado anteriormente, la falta de conciencia del hombre concreto inhibe sus posibilidades de conocimiento, organización de antecedentes, capacidad de influencia y de creación de vínculos con otros seres humanos. En el ámbito de las organizaciones políticas, esta "ausencia" ha sido un factor determinante en la génesis de las organizaciones sociales jerarquizadas; que se caracterizan por la existencia de vastos niveles de subordinación, y en las cuales los niveles inferiores o subordinados, no tienen ninguna participación en las decisiones que afectan a su propia vida como miembros de la sociedad; y que en el mejor de los casos, se verá restringida por otros niveles de subordinados, que aceptarán las opiniones del nivel inferior sólo como proposiciones y dentro de un estricto marco establecido y constitucionalizado. Esto es lo que conocemos con el nombre de organización burocrática, la cual de la misma manera que el dinero, se interpone como condición de participación social, dando lugar a la formación de verdaderas castas de gobernantes y gobernados. el ejemplo más patético de estas organizaciones lo constituyen las Fuerzas Armadas.

El Problema de la Violencia

Como lo hemos dicho antes, del estado de ausencia del devenir físico, se desprende la ignorancia, tanto de la internalidad como de la exterioridad. Un hombre que es ignorante, que no conoce los procesos y cómo se generan y cuya existencia es un permanente enfrentamiento con lo desconocido, teme. La ignorancia entonces es la primera causa del temor del Hombre. Un hombre que no sabe, no es completamente un hombre, y ante la presencia de algo que no conoce, pondrá de manifiesto una característica arcaica de los Homínidos, la violencia como recurso de caza y defensa. estaríamos en presencia entonces, de un lastre evolutivo*, que ha conducido a los seres humanos a la autopredación y a poner en peligro la vida de todas las especies del planeta. Hemos señalado al temor como hijo de la ignorancia, y a la violencia como el resultado de aquél. Hagamos un recuento breve de lo ocurrido en nuestra sociedad.

En la medida que la violencia fue probando su efectividad en distintos planos, primero como protección del territorio, luego como mantención del poder, y después como ampliación de ese poder dentro y fuera del te-

ritorio; se fue desarrollando la noción del equilibrio militar entre poderios de naciones y conglomerados de naciones diferentes, las que desplazaron su influencia y hegemonía política (burocrática), económica (capitalista) y militar por todo el planeta, fundándose toda clase de Estados, que unos más que otros, aplicaron la coerción militar como recurso de mantención y prolongación histórica del sistema. De tal manera, la ausencia de factibilidad política de trascender a esta situación -dado el estado de ignorancia, la rigidez burocrática y al uso de la violencia Estatal como método de conservación-; ha traído como resultado que los hombres vivan en una permanente incertidumbre que anula por completo la capacidad de resolución de la conciencia, legitimando la guerra política como única alternativa de transformación integral de la sociedad. Por último, ha aparecido la extremación de la guerra política; el terrorismo en sus dos formas: el estatal, cuya base es el temor a perder el control hegemónico; y el revolucionario, símbolo de la impotencia ante un sistema que no puede consigo mismo.

En resumen, nos encontramos frente a gigantes problemas; la violencia como arma política del sistema, una organización social caracterizada por la injusticia e irracionalidad económica, la ausencia de vínculos humanos verdaderos, el dinero y la burocracia como reemplazo de estos vínculos; son todos signos de nuestra inconciencia colectivizada en la sociedad, signos que a pesar del inmenso desarrollo tecnológico en casi todos los campos (principalmente en el militar), vivimos en una sociedad primitiva.

III: HOMBRE Y NATURALEZA

Junto a todas las calamidades que el hombre se ha ocasionado a sí mismo por falta de conocimiento o incomprensión del significado que tiene para el Cosmos, viene a sumarse el conflicto Hombre-Naturaleza. Como ya ha sido mucho lo que se ha dicho sobre este tema en los últimos años, y considerando que el número de páginas nos ha sido restringido al mínimo, sólo nos limitaremos a exponer algunas ideas que nos parecen de fundamental interés, a modo de proposición.

La Naturaleza, en el acontecer cósmico, durante millones y millones de años, mantuvo una evolución constante en ascensión hacia niveles de complejidad y organización crecientes. Su fluir, gobernado por leyes inmutables, alcanzó sólo con el Hombre, un ser que pudiese llegar a constituirse en su orquestador, a la vez que en el principio de su autodestrucción.

Nuevamente cabe hacerse la pregunta: ¿Cómo es posible que un universo gobernado por leyes inmutables, de pronto se sustraiga a esa inmutabilidad y entregue en las manos de un ser todo el milagro de la vida?

Quizás Teilhard de Chardin tenga la mejor y más completa de las respuestas a esta pregunta. Por el momento, lo que a nosotros nos interesa dejar en claro es que la única posibilidad para la Libertad verdadera y completa, es dejar todos los caminos abiertos. Las proposiciones del ser humano pueden ser tan múltiples como se quiera, pero lo importante del hecho de la Conciencia, es que el acceder o no a ella es un problema de elección y de voluntad, y que del resultado de esta elección no sólo depende el desarrollo de la Humanidad como un todo, sino la existencia misma de la Vida.

Hemos repetido mucho durante este trabajo que el conocimiento del mundo nos permite saber de nuestra propia naturaleza y vice-versa; veamos ahora por qué el conocer nos puede ser tan trascendental desde el punto de vista biológico y ecológico.

Sabemos que el Hombre es el más alto nivel de organización en la Naturaleza. Sabemos también que el proceso cultural, es el proceso de domesticación, es decir, de adecuación y adaptación al ritmo humano de las especies con las que compartimos la biósfera, en resumen, que podríamos llegar a ser los organizadores de la vida terrestre (por el momento hemos sido sólo sus desorganizadores). Todos estos hechos nos están diciendo con evidencia clara, que la especie humana posee una capacidad de influencia tan grande en su entorno, que el asumir esa capacidad responsablemente es el primer paso para llegar a tomar decididamente un papel activo en la evolución de las demás especies, en vez de alentar en forma ingenua y pasiva la protección o conservación de los pobres arbolitos.

Esta concepción de la ecología, en que el Hombre es un transformador activo y conciente, nos sugiere que es necesario conocer en profundidad y como un todo, la influencia que tienen cada uno de los elementos que conforman la biósfera: todas las especies, los minerales, los vientos, el agua, la luz y nosotros mismos inmersos en aquel concierto. Esto significa que debemos saber cuáles son las leyes que gobiernan la evolución y armonía de la Naturaleza, pues somos nosotros quienes asumiremos ese papel organizador. Es mágico y a la vez evidente, que las inmutables leyes del Cosmos hechas Conciencia en el Hombre, son una prueba irrefutable de Libertad. Cada uno de nosotros es el Universo. El Universo no sólo nos comprende a nosotros, sino que también nosotros comprendemos al Universo.

La Antropología es el encuentro con ese Universo.

La Antropología es un Movimiento Universal de la Libertad.

IV: LA ANTROPOLOGIA: MOMENTO DE INTEGRACION

Nuestro propósito fundamental ha sido motivar una integración de la Antropología. Para ello hemos intentado exponer los elementos centrales del Hombre de hoy, a través de una visión totalizadora de la Ciencia. Porque pensamos que la ciencia sólo es posible como un sistema integrado y vital de conocimiento.

Más que eso, nuestra intención sólo busca algo cierto: se trata solamente de no mentir.

Creemos que la Antropología solamente es posible, si decididamente se constituye en una Ciencia por el desarrollo humano, y esto tal vez porque la Antropología es la más subjetiva de las Ciencias (de las ciencias normales). De este modo vemos la integración de la Antropología como un movimiento intelectual, en el sentido de que podamos ponernos de acuerdo sólo en una mínima cosa. Por ejemplo, podríamos ponernos de acuerdo en superar el provincialismo intelectual que representa nuestro nivel, superar la etapa colonial de la Antropología contemporánea es difícil, peligroso incluso. Pero el hecho es que no va a haber Antropología si ésta solamente se piensa en París o en Nueva York y no se piensa en Chile. Nuestros son los problemas, nuestras son las soluciones. Urge una ciencia latinoamericana.

Se trata de ser humanos.

El Antropólogo debe entender que cuando observa un fenómeno humano se está viendo a sí mismo: porque observar al Hombre es pasar a significar un elemento más del contexto de relaciones de lo que estamos observando, y dentro del cual estamos situados. Ver a los demás es vernos a nosotros mismos, por eso el espejo de reflexiones de nuestra propia imagen nos dice sólo de una indescartable interacción de sujeto y objeto. La enajenación de la ciencia "objetiva" no es necesaria para la Antropología. Lo necesario es la Integración. Lo necesario es ser verdaderamente humanos.

La Cultura permite dirigir los procesos, porque la percepción permite acceder a un nivel superior de información, de inteligencia del entorno; permitiendo además adelantarse al futuro, por el acceso a un nivel de imaginación que antecede a la resolución de los fenómenos (la preimaginación, los objetivos) como si se tratara de un salto en el tiempo, como traer el futuro al presente.

La integración de la Antropología como Ciencia, debe partir de un acercamiento hacia los conocimientos de las demás ciencias, en un sentido de no compartir solamente técnicas específicas, sino mejor aun, de compartir y discutir teorías y cuerpos de conocimiento fundamentales en cada área. No se trata de convertirse en eruditos en cada especialidad, lo cual es virtualmente imposible, sino que se trata de estar al día en los avances fundamentales y en las líneas de desarrollo de la vanguardia científica, esto puede lograrse empleando por ejemplo el concepto de "comunicación relevante" (4). De modo más sencillo creemos que la integración necesariamente se da en el científico que no autolimita sus posibilidades culturales, esto que hoy se resuelve solamente por una opción personal, debiera impulsarse en la Educación y en una Estrategia Científica General. No puede comprenderse un hecho humano aisladamente, menos aun si no tenemos claro cuál es la posición de nuestra propia Ciencia.

Integrar la Antropología no es negar la especialización, es darle sentido; es crear una ciencia suficientemente informada, información que no está exclusivamente en el terreno particular de lo "empírico", sino también en la propia interioridad de la Cultura, las ideas y la comprensión (la Ciencia del Hombre es la Ciencia de todos los Hombres, incluyéndonos, ¿o no?).

Para integrar la Ciencia con el Hombre necesitamos integrar al Hombre con la Ciencia, esto es comprender que todo conocimiento o saber es Antropología, si quien realiza ese saber no pierde nunca la conciencia de ser él y no un ente objetivo quien lleva a cabo el conocimiento.

Entonces, la Integración de la Antropología puede tener dos sentidos principales:

- a) Un sentido EPISTEMOLOGICO: en donde la ciencia se interioriza dentro de las demás ciencias y formas de conocimiento diverso, con un tratamiento crítico, con una contrastación existencial (dejando de creerle un poco a los libros; verificando en la propia existencia la veracidad). Un tratamiento que requiere ser cuidadoso, una actividad que necesita la Antropología; que no le es ajena como algunos creen, pues porque todo conocimiento cabe dentro de lo que es Humano, por lo tanto de la Antropología. Es una integración a modo de Unificación de las Ciencias.
- b) Un sentido ECOLOGICO: en donde nos relacionamos coherentemente con la exterioridad, lo cual pasa por la unificación del Hombre con su interioridad. Esto es integrar la Cultura a nosotros mismos, a la Sociedad, a la Naturaleza. Es unificar al Hombre con sí mismo, con su entorno y con su destino.

Es necesario crear una Ciencia que tenga una visión distinta del Hombre y el Mundo: una visión universal del Hombre; una visión mucho más amplia de la Antropología, la Antropología no puede ser atomizada, sólo puede ser Universal.

En resumen: se trata de crear a partir de las ciencias una dimensión más amplia para conocer (y sobre todo comprender); se necesita una teoría, un método, un lenguaje, y un sentido nuevo.

REFERENCIAS

Este trabajo (más bien creativo y a modo de ensayo) ha sido posible por el aporte de gran cantidad de personas y hechos diversos, sobre quienes se apoya lo esencial del argumento más que en determinada bibliografía; agradecemos a todos quienes han hecho posible concretar este esfuerzo.

Recomendamos a quienes desearan interiorizarse en el tema las siguientes lecturas (que aquí influyeron notablemente).

- Fitjoff Capra: "Tiempo de cambio, crisis y transformación en la Ciencia y la Sociedad". Rev. Universitaria, U.C. Nº XII 2º semestre 1984. Santiago de Chile.
- Biblioteca SALVAT de grandes temas: "El origen del Hombre". Ed. Fontalba. Barcelona 1973.
- P. Teilhard de Chardin: "La aparición del Hombre" (Capítulo "Las singularidades de la especie humana"). Ed. Taurus, Madrid 1955.
"El fenómeno humano". Ed. Taurus, Madrid 1974.

CITAS

- (1) Humberto Maturana: "De Máquinas y Seres Vivos". Ed. Universitaria, 1972.
- (2) SALVAT, op.cit. pp. 23-29.

- (3) Karel Kosic : "Dialéctica de lo Concreto". Ed. Grijalbo. México 1968, pp. 243-250.
- (4) Oscar Johansen B.: "Introducción a la Teoría General de Sistemas". D. Administración. Fac. Ciencias Económicas y Administrativas. U. de Chile 1975, pp. 14-15.

OBRAS DE CONSULTA

- Gregory Bateson : "Pasos hacia una Ecología de la mente". (Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del Hombre). Ed. Carlos Lohlé. B. Aires 1976.
- Marcel Blanc : "Las teorías de la evolución de hoy". Rev. Mundo Científico Nº 12. Ed. Fontalba. Barcelona, 1982.
- Mario Bunge : "La ciencia, su método y su filosofía". Ed. S. XX. B. Aires 1980.
- Albert Einstein y Leopold Infeld : "La Física, aventura del pensamiento". Losada. B. Aires 1974.
- Paul Feyerabend : "Contra el método". Ariel. Barcelona 1974.
- Eric Fromm : "Marx y su concepto del Hombre" (Manuscritos económico-filosóficos). Brevarios F.C.E. México 1962.
- Leslie L. Ivensen : "Química del Cerebro". Scientific American Magazine Nº 38, 1979.
- A.H. Maslow : "El hombre autorrealizado". Ed. Kairós S.A. Barcelona 1972.
- Paul Matussek : "La creatividad" (desde una perspectiva psicodinámica). Herder. Barcelona 1977.
- Jean Piaget : "Biología y Conocimiento. Ensayo sobre las regulaciones orgánicas y los procesos cognocitivos". Ed. Siglo XXI, 1969.